

_Galería Ángeles Baños_Tambo_Hellen Ascoli_Patricia Esquivias_Rita Ponce de León

Tambo_Hellen Ascoli_Patricia Esquivias_Rita Ponce de León_Curadora: Andrea Pacheco González_14/05/21_30/07 /21

Percibir la textura no es solo preguntar o saber ¿Cómo es?, ni siquiera ¿Cómo me afecta?

La percepción de la textura siempre explora otras dos preguntas: ¿Cómo llegó a ser así? y ¿Qué puedo hacer yo con ella?

Eve Kosofsky Sedgwick

Es posible pensar la práctica de muchas artistas como una unidad, un cuerpo, o, para la alegoría que propone esta exposición, un camino: a veces recto, a veces serpenteante, a veces fluido y otras farragoso. Cada pieza o proyecto que emprende un artista, puede ser entendido como una estancia temporal dentro de un largo recorrido. En esta propuesta expositiva, los trayectos iniciados hace más de una década por Hellen Ascoli (Guatemala, 1984), Patricia Esquivias (Venezuela, 1979) y Rita Ponce de León (Perú, 1982), confluyen en la Galería Ángeles Baños a partir de un grupo de trabajos, la mayoría de nueva producción, que cruzan materiales, texturas y afectos en una dirección concordante.

En el Imperio incaico de Tahuantinsuyo el tambo fue parte de un sofisticado sistema de comunicación que mantenía conectado a todo el territorio a través de mensajeros, los *chasquis*, que corrían llevando mensajes o encomiendas por una extensa red vial. Los tambos funcionaban como albergues para comer y descansar después de un día de viaje. También eran centros de acopio, refugio de animales y, en algunos casos, espacios administrativos. Aquellas arquitecturas polivalentes, inspiran esta reunión de prácticas artísticas donde cobra enorme importancia el hacer manual e incluso corporal como instrumentos de trabajo. Prácticas que incorporan técnicas y materiales elementales, como el barro o la tela; y, a su vez, ponen en marcha metodologías colaborativas, pues agrupan habilidades y destrezas diversas, en procesos que continúan trazando puentes hacia tecnologías y formas de hacer ancestrales.

Encuentro (2014), el video que Hellen Ascoli presenta en la exposición, muestra un cuerpo embutido en alguna clase de tejido que rueda, en paralelo al horizonte, sin más compañía que su propia sombra. El bulto entra a cuadro por la derecha, durante casi cuatro minutos sigue un recorrido lineal para salir por la izquierda de la imagen. Y vuelve a empezar. De fondo, la Sierra de los Cuchumatanes en Guatemala, corona una escena hipnótica, inquietante pese a la placidez del paisaje. Utilizando el cuerpo como herramienta de conocimiento, Hellen Ascoli investiga des-

de hace años las posibilidades sensoriales de objetos, texturas y materiales. En este proyecto, pone especial atención en el sentido propioceptivo, aquel que permite al cerebro conocer la posición del cuerpo a través de las terminaciones nerviosas de músculos y articulaciones. Gracias a la presión que ejerce una superficie sobre el cuerpo, el propioceptivo nos permite ubicarnos en relación a un espacio. Al rodar por el suelo, Ascoli se pregunta por la posibilidad de identificar un territorio y el lugar que ocupa en este. En un momento de máxima desazón, la artista decide rodar por un llano de estas montañas, las más altas de Guatemala, para responder a una pregunta que suele acompañar todo recorrido: “¿qué hago yo aquí?”.

En *(o)ver (o)ver II* (2021), Ascoli también utiliza su cuerpo como una herramienta pero, esta vez, como parte del engranaje de producción de sus piezas textiles. “Cada tejido está íntimamente relacionado con el cuerpo que aprovecha: su urdimbre es el ancho de mis caderas, su largo refleja mi altura, sus diseños están espaciados por los hilos que puedo sostener en mi mano y determinados por la tensión que siento en la punta de mi dedo mientras lo alimento”, explica. La tela ha sido una de las grandes compañeras de viaje para la artista y, particularmente, la investigación que ha desarrollado en los últimos años sobre técnicas de tejido en Guatemala, como el telar de cintura, una tradición prehispánica utilizada por diferentes comunidades de artesanas en la región de Mesoamérica. *(o)ver (o)ver II* es una pieza sin principio ni final o cuyo principio y final son la misma cosa. Su grafía se compone de líneas tejidas, caminos que nunca se cruzan, que discurren paralelos como surcos labrados en la tierra, tejidos desde un cuerpo-brújula que parece guiarnos por un trayecto infinito.

Alexandra con Rodrigo con Andrea con Lia con Ángeles con Emilio con Gustavo con Martín con Rita (2021), la instalación que presenta Rita Ponce de León en esta muestra fue producida en México hace unos meses, acompañada por la complejidad e incertidumbre del actual contexto de pandemia. Los nombres que dan título a la pieza corresponden a algunas de las personas que la hicieron posible, en una auténtica cadena humana desde México D.F. a Badajoz, España, y que nos recuerda la trascendencia que tienen en los procesos de producción artística contemporánea las redes de colaboración, tanto en su dimensión puramente técnica como también afectiva.

Rita ha dedicado gran parte de su obra a experimentar sobre la posibilidad de dar forma a los vínculos humanos. A veces, convocando a un grupo de personas para jugar o sostener una tela, a veces creando espacios sinuosos que podemos recorrer a solas hasta experimentar encuentros fortuitos, efímeros, placenteros. También utiliza el dibujo para señalar contactos, roces, sinfonías que pueden componer una suma de cuerpos en el espacio.

En esta instalación, creada especialmente para la exposición, la artista propone una metáfora visual de lo que podría considerarse la máxima privación del momento presente: el fluir de los afectos. Una tela amarilla se desliza por frágiles dedos de cerámica; una textura suave y holgada que discurre entre varios pares de manos que parecen indicar también un camino. ¿Qué señala el tacto? ¿Alguna clase de ruta? Y en tal sentido, ¿hacia dónde nos dirige? El deseo de tocar y ser tocados toma la forma de un camino o de un río de algodón cúrcuma que corre entre dedos inmóviles. Esa imposibilidad de asir no impide, sin embargo, el carácter afectivo de la coreografía que propone la artista. Imaginar tocar puede ser una forma de sentir; hay algo en la textura que señala un afecto. Como afirma la pensadora feminista Eve Kosofsky Sedgwick (2003), textura y afecto forman parte de lo mismo.

Patricia Esquivias presenta *Folklore II*, un trabajo de nueva producción que continúa el recorrido de dos proyectos anteriores: el video *Folklore # 2* (2008) y *El saber acabar* (2019), este último, exhibido en la Casa Museo Lope de Vega dentro de la muestra *Mutaciones. Intervenciones artísticas en museos*. La artista traslada el texto *El siglo de oro La edad de plata El presente bronceado*, impreso antes en una alfombra de esparto, a una pieza cerámica, produciendo así un objeto técnicamente inútil, nulo en su funcionalidad: una alfombra de barro. Como en otros trabajos, la obra vuelve a tensionar técnicas artesanales tradicionales utilizadas en la producción de objetos ornamentales. Alfombras, tapices, azulejos, baldosas, revocos, revestimientos, han despertado el interés de la artista, particularmente en su dimensión histórica, en tanto constructores y, a su vez, portadores de narrativas. En este disfuncional tapete, Patricia pervierte la vocación esencial de las artes decorativas en un gesto tosco y austero. Pero también indaga en la arqueología emocional de estas formas al atender las pulsiones y agencias que llevan consigo los objetos.

El siglo de oro La edad de plata El presente bronceado aborda también una pregunta que la artista ha planteado en trabajos anteriores relacionada con la identidad y los símbolos asociados a una comunidad determinada. La obra conecta dos momentos históricos separados por cuatrocientos años utilizando de forma absolutamente arbitraria, por supuesto, cargada de ironía, también, el sol como signo conector entre la España del siglo XVI (*El imperio donde nunca se pone el sol*) y la del siglo XX (*Spain. Everything under the sun*). Para mayor sarcasmo utiliza, nuevamente seducida por un gesto tanto histórico como ornamental, la tradición caligráfica española del siglo XVI. Del siglo del oro saqueado en las colonias transatlánticas del Imperio de Felipe II, al presente bronceado de las playas de Benidorm, cuya performatividad dorada puede resumirse en un rostro: el del cantante Julio Iglesias.

El *Tambo* simbólico que sugiere esta exposición reúne las obras de Hellen, Rita y Patricia como la traducción plástica del camino recorrido hasta aquí por cada una de ellas. La galería funciona como una de aquellas antiguas construcciones, habitadas de forma temporal; espacios liminales, transitorios, híbridos, que permiten reposar los proyectos -y los trayectos- pero también abrirlos a una reflexión compartida. La invitación es a internarse en la dimensión narrativa de estas obras. Son imágenes, formas, texturas, afectos que ofrecen relatos de travesías en curso, de geografías atravesadas. Piezas que son, en cualquier caso, la memoria de un itinerario.

Andrea Pacheco González, Abril, 2021

Tambo_Hellen Ascoli_Patricia Esquivias_Rita Ponce de León_Curator: Andrea Pacheco González_05/14/21_07/31/21

To perceive texture is never only to ask or know What is it like? or even just How does it impinge on me? Textural perception always explores two other questions as well: How did it get that way? and What could I do with it?

Eve Kosofsky Sedgwick

It is possible to think of the practice of many artists as a whole, as a body or -in consonance with the allegory this exhibition proposes- as a path: sometimes straight, sometimes winding; at times easy, at other times lined with mud. Each piece or project an artist undertakes could be understood as a temporary stage along an extended journey. In this exhibition proposal, the paths set out upon more than a decade ago by Hellen Ascoli (Guatemala, 1984), Patricia Esquivias (Venezuela, 1979) and Rita Ponce de León (Peru, 1982), come together in Galería Ángeles Baños through a set of mostly new works, where materials, textures and affects coincide along a concordant direction.

In the Inca Empire of Tawantinsuyu, a tambo was part of a sophisticated system of communication that allowed the entire territory to be connected through messengers, the *chasquis*, who ran with messages and gifts over a massive network of paths. The tambos functioned as inns where these messengers could eat and rest after a day's journey. They were also used to store goods, provide shelter for animals and, in some cases, as administrative centres. Those polyvalent architectures are the inspiration for this encounter of practices, where manual and even corporeal practice, understood as working instruments, take on great importance. We refer to practices which include elemental techniques and materials such as clay or canvas; at the same time, they set up collaborative methodologies, as they bring together a diversity of abilities and skills, in processes that continue to link us with ancestral technologies and practices.

Encuentro [Encounter] (2014), the video that Hellen Ascoli presents in the exhibition, shows a body wrapped in some kind of cloth, rolling along a line parallel to the horizon, with no other company than its own shadow. The bundle enters into the frame from the right, and for almost four minutes moves along a linear path until disappearing to the left. The process then begins again. In the background the Sierra de los Cuchumatanes mountain range in Guatemala is seen

crowning a hypnotic scene, which is unsettling despite the placid landscape. Using the body as a tool of knowledge, for a number of years Hellen Ascoli has explored the sensorial possibilities of objects, textures and materials. In this project she pays special attention to the proprioceptive sense, which allows the brain to know the position of the body through the nervous terminations of muscles and joints. Thanks to the pressure of a surface of the body, our proprioceptive capacity allows us to situate ourselves in relation to space. By rolling along the ground, Ascoli questions the possibility of identifying a territory and the place one occupies in it. In a moment of heightened discomfort, the artist chose to roll across a flat plain found amidst these mountains, the highest in Guatemala, so as to respond to the question that tends to go along with every journey: What am I doing here?

In *(o)ver (o)ver II* (2021), Ascoli also uses her body as an instrument, although in this case as part of the machinery producing her textile pieces. As she explains: "Every piece of cloth is intimately related to the body that uses it; its weave is the width of my hips, its warp my height, its patterns spaced out by the threads I hold in my hand and by the tension I feel on my fingertip as I feed the loom." Cloth has been one of the artist's favoured travelling companions. This is particularly so with the research she has carried out in recent years on weaving techniques in Guatemala, featuring the backstrap loom, a traditional pre-Hispanic device used by various craft communities in Mesoamerica. The piece *(o)ver (o)ver II* has no beginning and no end; its starting and finishing point is one and the same. Its graphic patterning is composed of woven lines, interwoven paths, running in parallel like ploughed furrows in a farmer's field, made into a single cloth by a body-compass that seems to guide us along an unending path.

Alexandra con Rodrigo con Andrea con Lia con Ángeles con Emilio con Gustavo con Martín con Rita (2021), the installation presented by Rita Ponce de León in this exhibition, was produced a few months ago in Mexico, amidst the complexity and uncertainty brought on by the current pandemic. The names appearing in the piece's title correspond to some of the people who made it possible, constituting an authentic human chain running from Mexico City to Badajoz, Spain. At the same time, it recalls the transcendent role of contemporary artistic production in collaborative

networks, both in terms of their purely technical aspects and their affective features. Rita has dedicated a good part of her work to inquiries into the possibility of giving form to human bonds. Sometimes she calls together a group of individuals to play with or hold onto pieces of cloth, while for other works she creates sinuous spaces we can move through on our own, as we experience chance encounters of a pleasantly ephemeral nature. She also uses drawing to indicate contacts, physical touches and symphonic experiences that may combine to compose a totality of bodies in space.

In this installation, created especially for this exhibition, the artist proposes a visual metaphor of what could be considered the greatest privation of the present moment: affective flow. A yellow piece of cloth runs through fragile ceramic fingers; a soft, loose texture running through various sets of hands, which in turn seem to suggest a path to follow. What does touch indicate? Does it point to some sort of path? In this sense we may ask, in turn, about where it is leading us. The desire to touch and be touched assumes the form of a path, or river of cotton dyed with turmeric, moving through unmoving fingers. The impossibility of grasping this cloth does not however impede the affective character of the choreography proposed by the artist. To imagine touching could be a way of feeling; there is something in the texture that points to an affect. As feminist thinker Eve Kosofsky Sedgwick has affirmed (in her 2003 *Touching Feeling*), texture and affect are part of the same whole.

Patricia Esquivias presents *Folklore II*, a newly-produced work that continues along the trajectory marked out by two previous projects: the video *Folklore # 2* (2008); and *El saber acabar* [Knowing How to Finish] (2009), which was shown in the Casa Museo Lope de Vega as part of the exhibition *Mutaciones: Intervenciones artísticas en museos*. The artist takes the text *El siglo de oro La edad de plata El presente bronceado* [The Golden Age The Silver Age The Bronze Suntanned Present], previously printed on an esparto mat, and transfers it onto a piece of ceramic. She thus produces a technically useless object, with no functionality whatsoever: a clay carpet. In line with other pieces by the artist, the work once again puts into tension traditional craft techniques used in the production of decorative objects. Carpets, tapestries, wall and floor tiles, plaster and cladding have all aroused the artist's interest, in particular in terms of their historical function as building materials and for their role in storytelling. With this dysfunctional floormat, Patricia

perverts the essential vocation of the decorative arts with a gesture that is rough and austere. Yet at the same time she probes the emotional archaeology of these forms, paying attention to the pulsations and agencies that objects come with.

El siglo de oro La edad de plata El presente bronceado also deals with a question that the artist had posed in earlier work, related to the identity and symbols associated with a given community. The work connects two historical moments separated by four hundred years of history, in a way that is entirely arbitrary and charged with irony; the sun appears as a connecting sign between 16th century Spain (the empire where the sun never set) and the 20th century (Spain, *Everything Under the Sun*). Adding to the sarcasm, and once again seduced by a gesture that is at once historical and ornamental, she uses the Spanish calligraphic tradition of the 1500s. The pieces take us from the Golden Age, with the sacking of the Transatlantic colonies of Philip II, to the bronze suntanned age of the present on the beaches of Benidorm, with its golden performativity summed up by a single face, that of singer Julio Iglesias.

The symbolic "Tambo" inferred by this exhibition brings together the work of Hellen, Rita and Patricia as a visual translation of the path taken by each one of them until the present. The gallery operates as one of those ancient constructions, occupied only temporarily. It features spaces that are liminal, transitory and hybrid, making it possible for the projects -and these paths- to find rest, while also opening up the possibility of shared reflection. We are invited to delve more deeply into the narrative aspect of these works. These images, forms, textures and affects provide us with stories of journeys underway, of traversed geographies. They are works which, no matter how we look at them, correspond to the memory of an itinerary.

Andrea Pacheco González, April 2021





Rita Ponce de León. Alesandra con Rodrigo con Andrea con Lia con Ángeles con Emilio con Gustavo con Martín con Rita. Escultura de cerámica esmaltada, tela. Medidas variables. 2021





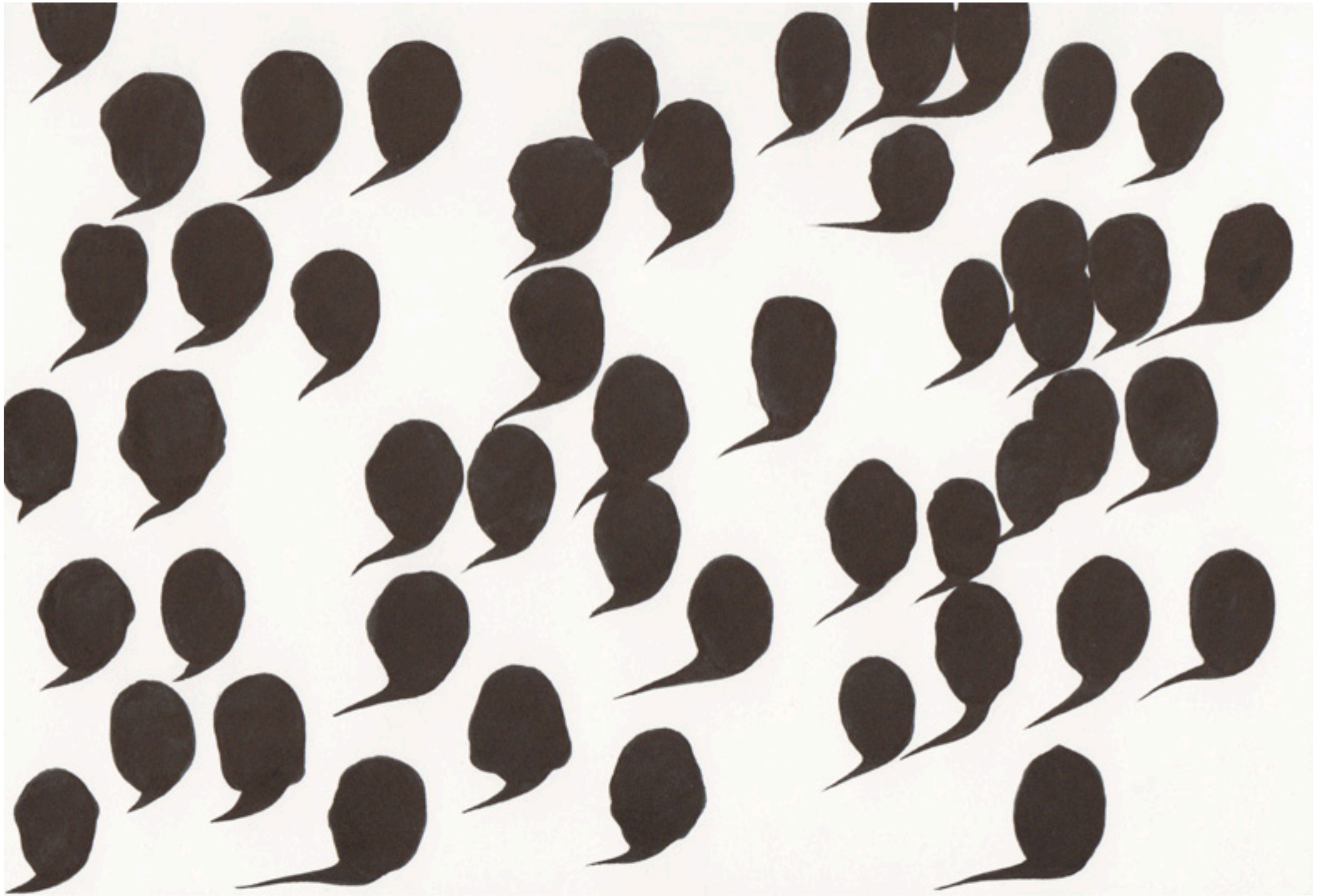
Rita Ponce de León. Somos muy afortunadas. 15.5 x 26 cm. Lápiz de color sobre papel. 2020





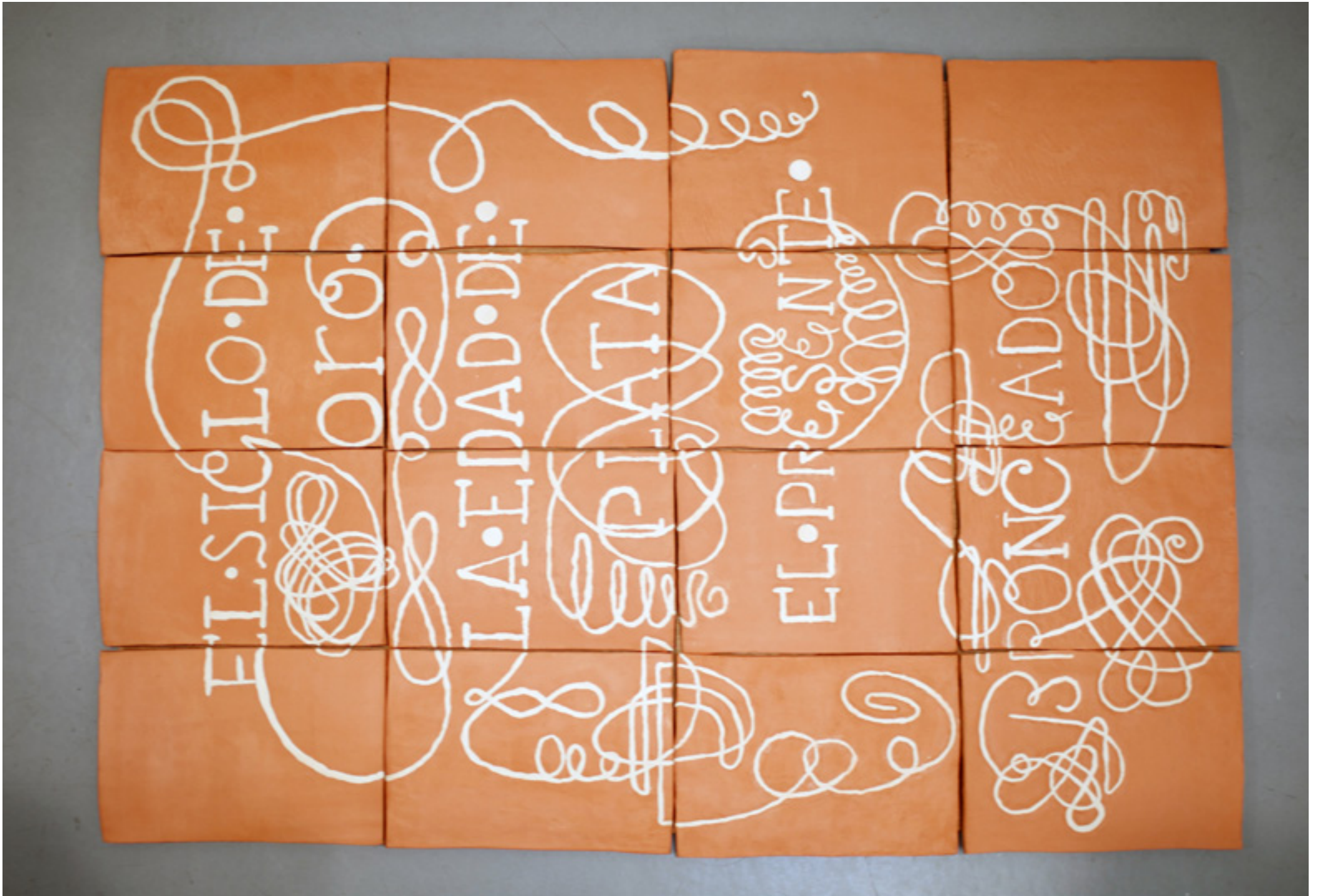


Rita Ponce de León. Es para darnos cuentas que somos lo mismo aunque nos miremos desde distintos ojos. Lápiz. 22.7 x 20 cm. 2020



Rita Ponce de León. ¿Con quienes cuento de verdad?. Tinta china sobre papel. 26 x 17 cm.2020





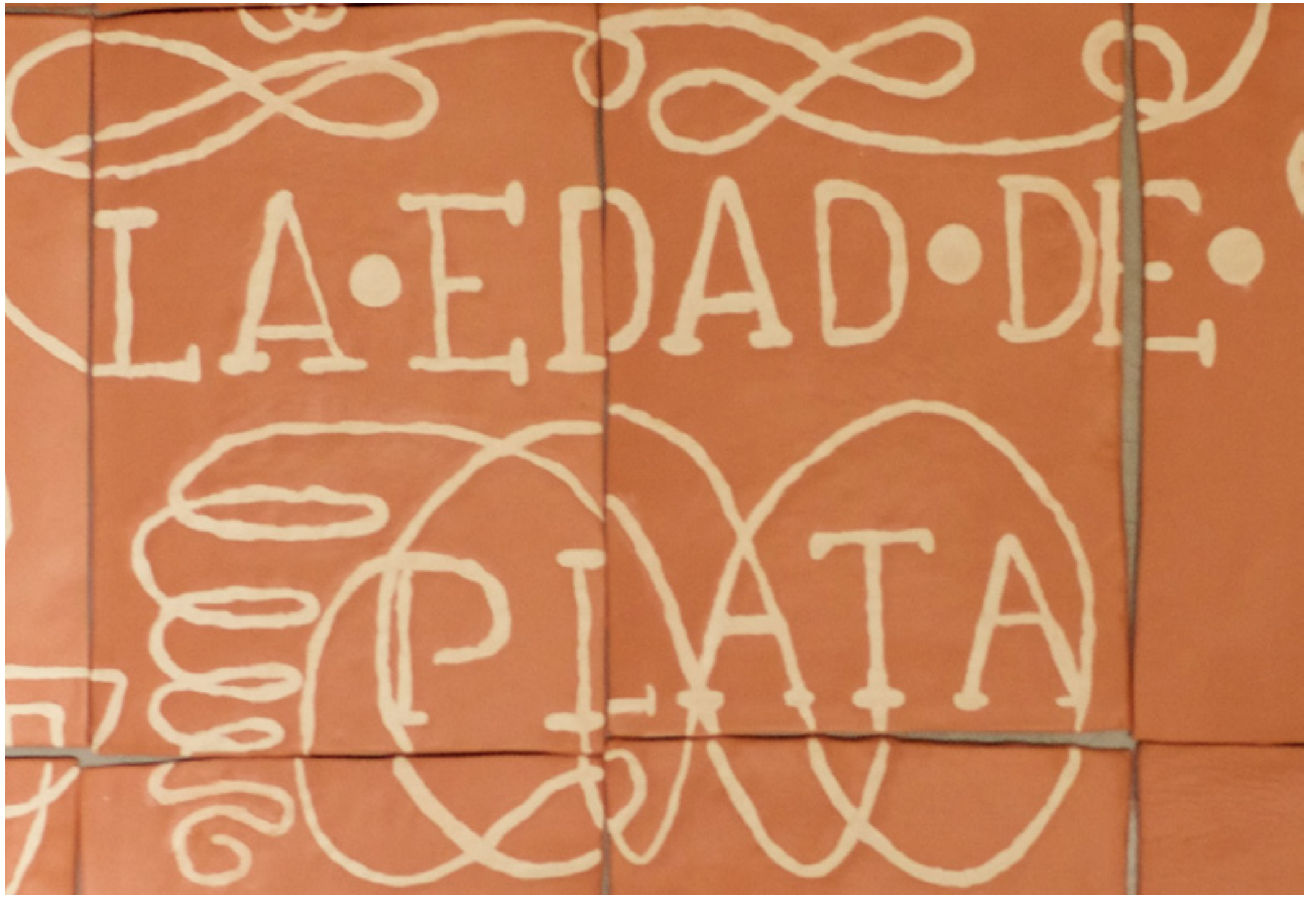
Patricia Esquivias. Folklore II. Arcilla sin cocer. 120 x 90 cm. 2021



EL SIGLO DE



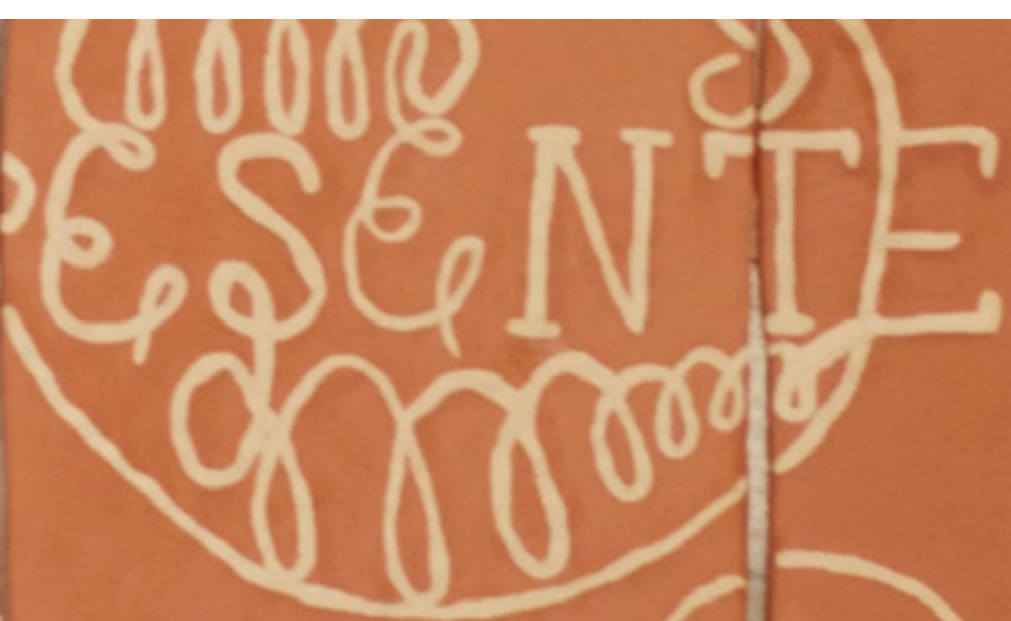
oro.



LA • EDAD • DE •

PIATA

EL PRESENTE



BRONCEADO







Hellen Ascoli. (o)ver (o)ver II. Tela. 2021





Hellen Ascoli. Encuentro. Video monocal 3'51". 2014





www.galeriaangelesb.com